

**Entre las montañas y el agua. Una aproximación a la literatura
boliviana del siglo XX**

A Dissertation Presented

by

Alex Salinas Arandia

To

The Graduate School

In Partial Fulfillment of the

Requirements

for the Degree of

Doctor of Philosophy

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

May 2011

UMI Number: 3458230

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent on the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI 3458230

Copyright 2011 by ProQuest LLC.

All rights reserved. This edition of the work is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC.
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106 - 1346

Stony Brook University

The Graduate School

Alex Salinas Arandia

We, the dissertation committee for the above candidate for the Doctor of Philosophy degree, hereby recommend acceptance of this dissertation.

Gabriela Polit-Dueñas - Dissertation Advisor
Professor, Department of Spanish and Portuguese,
The University of Texas at Austin

Kathleen M. Vernon - Chairperson of Defense
Associate Professor, Department of Hispanic Languages
And Literature

Paul Firbas
Professor, Department of Hispanic Languages and Literature,
Stony Brook University

Adrián Pérez-Melgosa
Professor, Department of Hispanic Languages and Literature,
Stony Brook University

Javier Sanjinés
Professor, Department, Department of Romance Languages and Literature,
University of Michigan

This dissertation is accepted by the Graduate School

Lawrence Martin
Dean of the Graduate School
Abstract of the Dissertation

**Entre las montañas y el agua. Una aproximación a la literatura boliviana
del siglo XX**

by

Alex Salinas

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

2011

Bolivian literature of the last decades of the twentieth century has moved between recognition of its sources and the parricide of a long literary tradition. In recognition of this tendency, represented in the recurring motif of the river in this corpus, my dissertation establishes a continuous dialogue between the present it analyzes and the literary influences of the past that continually enter the projects of writers such as Wolfgang Montes, Jonas y la ballena rosada (1987), Gonzalo Lema, Ahora que es entonces (1998), and Edmundo Paz Soldán, Rio fugitivo (1998).

To explain the operation of water and river images within the novels of these three writers, I establish a framework of readings that connected these images of the late twentieth century to earlier images of this topos in contemporary Andean literature. Thus I begin my study referring to the main

ideas about literature and identity produced in the Andes, from the first decades of the nineteenth century to the literature produced after the Chaco War (1932-1935) in Bolivia. From there, I continue to trace the influence of previous literature in my subsequent analyses of the later Bolivian writers.

PREVIEW

Para mi madre

PREVIEW

Tabla de contenidos

Agradecimientos	vii
Introducción	3
Capítulo I	
Wolfgang Montes. Escribir después de Jaime Sáenz. <u>Jonás y la ballena rosada</u> : un Diógenes suelto en aguas promiscuas.....	37
Capítulo II	
En busca de un espacio. ¿Cómo escribir después del <i>Boom</i> ? La escritura de Edmundo Paz Soldán. El <u>Río fugitivo</u> y su perversa inflación.....	77
Capítulo III	
La angustia cívica de Gonzalo Lema. De vuelta a los trópicos. Desde una desértica tierra de los muertos a la eterna poza de aguas límpidas.....	121
Conclusión	179
Trabajos citados	191

Agradecimientos

En la elaboración de esta tesis agradezco a todos mis profesores del Departamento de español de la Universidad de New York en Stony Brook. Su presencia ha sido importante para cobijarme, aconsejarme y finalmente exigirme profundidad y compromiso con este y otros proyectos. Una mención gigante merece la profesora Gabriela Polit Dueñas. Su amistad, energía, paciencia y buen tino, me condujeron en la escritura de esta tesis, sin la necesidad, muchas veces, de trabajosos desvíos en el camino. Mi profundo agradecimiento también para el profesor Paul Firbas cuyos apuntes y observaciones me han ayudado a resolver dudas, reunir ideas y encontrar la dirección de algunos capítulos de esta tesis. Asimismo, mi gran deuda con el profesor Javier Sanjinés, que ha destinado gran parte de su tiempo a la lectura de este trabajo. Sus oportunos apuntes me han ayudado a definir los límites de esta investigación.

También, debo agradecer a mis maestros y amigos de la Universidad Andina Simón Bolívar de la ciudad de Quito, Katherine Walsh, Fernando Balseca, Guillermo Bustos, entre otros. Ellos han sido el comienzo de esta empresa y este trayecto. Sin su apoyo y su confianza, difícilmente esta investigación habría comenzado como tampoco habría llegado a buen puerto.

Hay muchas personas más a las que debo agradecer. Para empezar la familia, mis padres y mis hermanos siempre cerca para apoyarme, mucha más gente amiga en la lejanía. Para todos, infinitas gracias por haberme dado tanto, su presencia, su confianza, tanto tiempo y cariño. Para ellos también es el triunfo de este trabajo y su transitorio punto final.

Abril, 2011

PREVIEW

Introducción

Este proyecto de investigación busca aproximarse y explicar un grupo de novelas que se escriben en los primeros años después de recuperada la democracia en Bolivia.¹ Los libros que elijo para mi investigación son: Jonás y la ballena rosada del escritor Wolfango Montes (1987), Ahora que es entonces de Gonzalo Lema (1998) y Río fugitivo de Edmundo Paz Soldán (1998).

Considero que estas obras resumen la gama de direcciones en las que se dirige la narrativa boliviana en las últimas décadas del siglo XX, con las características locales y mundiales que este tiempo impone en áreas como la política, la economía, la comunicación de masas y, por supuesto, en el campo de la literatura. Además, encuentro en estas obras una tendencia distinta en las letras bolivianas, puesto que sus autores corresponden a regiones geográficas donde la literatura no había sido cultivada en la misma proporción, en relación a la región occidental del país, es decir, el altiplano y las ciudades cercanas a las

¹ Este periodo democrático comienza en 1982, en medio de un clima de inseguridad política y económica. A pesar de que los militares abandonan el poder en octubre de ese año, su influencia todavía se podrá sentir en los siguientes años. Todavía en junio de 1984 se sufren los últimos conatos de golpe de estado, cuando un grupo de civiles, apoyado por policías y militares, secuestran al entonces presidente de Bolivia, Hernán Siles Suazo, por un periodo de 10 horas.

altas montañas. Esto debido a que durante muchos años, los centros políticos y económicos del país habían girado alrededor de las ciudades de Potosí, Sucre y la Paz, respectivamente. Esto, a su vez, había posibilitado la mayor publicación y difusión de escritores que ya bien provenían de estos departamentos o residían en ellos. Explicar este cambio geográfico, el movimiento y la expansión de la literatura y sus símbolos hacia el oriente del país será uno de los objetivos centrales de esta investigación.

Considero que cada uno de los escritores anteriormente mencionados establece un diálogo con obras y autores que en la mayoría de los casos los anteceden y que en otros casos son sus contemporáneos. Así, además de una aproximación diacrónica como la que propongo, para acceder a las narrativas que se abordan en los últimos capítulos de esta investigación, debe también contemplarse un método dialógico. Es decir, no aislarlas del pasado y más bien reconectarlas a una memoria, a una densidad histórica de pensamiento regional andino que es también una historia y tradición literaria transfronteriza entre países como Perú y Bolivia.

A pesar de las diferencias entre las obras escogidas, intento establecer diálogos que las comuniquen entre sí. Esto, a partir de la reiterada presencia de las imágenes del agua y de los ríos. El río y las aguas, su aparición o su desaparición en favor de los topoi de las montañas, se convertirán en tópicos

recurrentes de este proyecto. Esto me ayudará a conectar los diálogos entre escritores de distintos países, entre el presente literario que busco analizar y explicar y un cúmulo de influencias y reescrituras de un pasado literario que continuamente van ingresando en los proyectos literarios de Wolfgang Montes Vanucci, Edmundo Paz Soldán y Gonzalo Lema.

Para aproximarme a estas imágenes acuáticas, explicar sus orígenes y su funcionamiento dentro de la novelística de los tres escritores mencionados, me es necesario e imprescindible establecer un marco teórico de lecturas que conecten esas imágenes de finales del siglo XX con una larga y profunda reflexión producida en la región andina en cuanto a su naturaleza y sus características. Así, a pesar de que las producciones y las reflexiones sobre literatura en los Andes de largo anteceden la formación de países en el área, para establecer los límites de esta investigación, en esta introducción, considero necesario referirme brevemente a algunos procesos y escritores que van a tener una gran influencia en los escritores bolivianos a los cuales me aproximaré en los siguientes capítulos.

Tomo como punto de partida los primeros años del siglo XIX, una vez lograda la independencia de España. En lo literario, esos primeros años estuvieron marcados por ser un periodo de gran ansiedad y esperanza para los países de Sudamérica. Con la aparición de las nuevas repúblicas, sus

intelectuales se esforzaron por buscar una expresión propia para sus países en el ámbito de las letras. Por un lado, por medio de la novela, se intentó crear o afianzar los recientes hechos históricos, alabando a las gestas patriotas y sus héroes. De esa manera, se pretendía construir una memoria fundacional que fuera depositaria de buenos augurios para el futuro.² A la par de la novela, al carecer de extensas masas letradas, la poesía, todavía anclada en la voz y la declamación cívica, parecía ser el mejor vehículo para activar los lazos patrióticos de las poblaciones.

Además de los modelos homéricos de la poesía, en esos primeros años de vida independiente se buscó también otros modelos escriturales, como los que se empezaban a gestar en los Estados Unidos, la del yanqui norteamericano que ampliaba su país en una expansiva y constante marcha hacia el oeste. La lucha descrita entre la civilización y la naturaleza que los pioneros del norte encontraban a su paso, se convertía en un modelo escritural a imitar en el sur.

² En Bolivia, un ejemplo de estas novelas es la escrita por el futuro presidente de Argentina Bartolomé Mitre (Buenos Aires 1821-1906). El político e historiador, participó en las campañas contra el dictador Juan Manuel de Rosas en su patria. Debido a esto, fue obligado a instalarse en Bolivia, donde ejerció como director del Colegio Militar. Allí publicó la novela Soledad (1847). La novela romántica toma como marco histórico los triunfos bolivianos sobre el ejército del Perú para consolidar la independencia del país.

Por medio de los modelos y lineamientos de estos ejemplos foráneos, indica Doris Sommer en Ficciones fundacionales, se podrían rellenar los vacíos de la historia y encontrar una voz para narraciones que en ese momento, en el ámbito mundial, parecían no lograr una estética equiparable a sus modelos europeos (24). Más que los modelos en sí, pienso que su importancia en la literatura posterior radica en que estos modelos posibilitarán una unión con la historia reciente de los países andinos, con su capacidad, en algunos casos, de crear y generar duraderos imaginarios urbanos y dar inicio a nuevos mitos de comunidad, cuya ficción se pierde en las posibilidades de pasar por historia y esencia de una ciudad o una región.

En esos primeros años se reniega de la escritura de la colonia, como rechazo al ejemplo y la tutela española, al dominio de su cultura sobre otras matrices colonizadoras como la sajona o la francesa. Se pensaba que para dar lugar a una nueva escritura, ésta tendría que provenir también de hombres nuevos que sabrían buscar, mostrar los caminos hacia futuros más promisorios. Se exaltó entonces a la recién conseguida independencia, a la libertad, como el espacio donde se pueden fundir los más sublimes deseos, la admiración filial y el amor de la pareja.

Va a ser la Guerra del Pacífico (1879-1883),³ con todos sus excesos, la mortandad y el despliegue exaltado de los nacionalismos entre vencedores y vencidos, la que va a despertar a los letrados de sus sueños de desarrollo y progreso material. El hecho bélico dar pie a un profundo revisionismo estructural tanto en Perú como en Bolivia, los dos países derrotados por Chile. Al respecto, en un análisis que puede ser extensivo a ambos países, escribía el crítico peruano Antonio Cornejo Polar:

La derrota fue la casi culminación de un proceso de deterioro económico, político y ético, y mostró –más que la obvia debilidad militar– la muy endeble constitución de la sociedad peruana, su desintegración sin atenuantes y el fracaso sustancial de sus distintos (pero muy parecidos) proyectos nacionales que habían sido asumidos hasta entonces por las diversas (aunque también muy parecidas) fracciones de la clase-casta dirigente. (Aves sin IX)

Así, el proceso de revisionismo iniciado en ambos países se extiende también hacia el ámbito de la literatura que se adentra a indagar en los motivos

³ La Guerra del Pacífico fue un conflicto armado acontecido entre 1879 y 1883 en el cual se enfrentaron la república de Chile contra las fuerzas conjuntas del Perú y de Bolivia. También se la ha denominado Guerra del Guano y Salitre, debido a la riqueza de estos minerales en los territorios en disputa y el valor que éstos habían alcanzado en el mercado internacional. El resultado de la guerra se selló con la pérdida del Perú de sus departamentos sureños de Arica y Tarapacá. Por su parte, Bolivia perdió toda posibilidad de acceso soberano a las costas del Océano Pacífico.

de la derrota. La literatura, entonces, intentará incluir a aquellos habitantes que, como en la guerra, habían quedado fuera de los proyectos nacionales de progreso material e inclusión política. En ese sentido, el indio, lo indígena, se coloca en el centro del debate, con los elementos que tradicionalmente se habían asociado con él: la lengua, los topoi del paisaje y las narrativas precolombinas. Se pensaba que a partir de ahí podría surgir una literatura que diera cuenta de la totalidad nacional.

Comienza así un comprometido ensayismo en ambos lados del Lago Titicaca, en boga también con las corrientes filosóficas recibidas de Europa. Los ensayos dan cuenta de la raíz de los problemas de aquellas tierras y exploran también en lo que se pensaba que era lo verdaderamente originario y auténtico de ambos países, en contraposición a los valores y formas importadas que no habían logrado unificar y generar un reconocimiento mutuo en la población nacional en momentos de crisis. Por ejemplo, en el Perú, Manuel González Prada (1844-1918) pone al centro de la discusión la cuestión de las razas que, con el advenimiento de la “ciencia robustecida con la sangre del siglo” (45), dice él, revelarían mejor las verdaderas esencias de una nación.⁴ En este momento,

⁴ Con la “ciencia robustecida”, José Manuel Prada se refiere a la ideología del positivismo científico que penetró fuertemente en Latinoamérica, indica Leopoldo Zea, los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, principalmente con la obra de Augusto Comte. Esta filosofía se utilizó como un instrumento que explicaba el caos seguido a la independencia y como medio para cambiar la herencia y la matriz colonizadora española, el orden colonial.

crece la conciencia de que, para que la nación se sobreponga a las derrotas y para que ésta sobresalga cultural y económicamente, debe incluir al indio en sus proyectos. Así, en su celeberrimo Discurso del Politeama (1888), González Prada declaraba:

No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de la tierra situada sobre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera. Trescientos años ha que el indio rastrea en la capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro y sin las virtudes del europeo: enseñadle siquiera a leer y escribir, y veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad de hombre. (46)

Este tipo de reflexiones, en Bolivia, van a ayudar a producir obras como la novela escrita por Nataniel Aguirre en 1886, Juan de la Rosa. La obra se centra (como destinatarios y referentes) en el segmento mestizo de la población de la ciudad boliviana de Cochabamba, identificándolo ya como la población nacional predominante. La esencia y la energía que de la ciudad se extiende al país están ya en este segmento mestizo de la pequeña urbe del valle.

Se buscaba sustituir esa matriz económica española por un modelo de desarrollo sajón, mucho más productivo, como se había visto en los Estados Unidos (XXIII).

Esta energía se hace visible especialmente en sus personajes femeninos mestizo, que son portadoras de una memoria más larga y profunda, que encuentra su origen y su razón de ser en mitos coloniales y gestas libertarias sucedidas en el siglo XVIII. De esa forma, Aguirre busca involucrar a sus lectores en un proyecto patriótico extensible al resto de la república, en referencia a una historia y continuidad de movimientos libertarios que son mestizos antes que criollos.⁵

Para Aguirre, la historia de la ciudad se hace imprescindible, puesto que le revela al individuo sus orígenes. En este caso, el origen no es lo ancestral, que podría remitir a la población hacia sus raíces indígenas. El origen para Aguirre es el comienzo de la república, los compromisos de una población hacia sus semejantes, hacia una geografía urbano-rural que se considera comunicada y se reconoce a sí misma como comunidad.

Así, para el escritor boliviano, es importante recuperar el esfuerzo que la gesta de la independencia había significado, ya que con el paso de los años, éste ya no es tan importante ni evidente para las nuevas generaciones a las que busca influir. Después de la debacle de la Guerra del Pacífico, las esperanzas del país que se habían abierto con la independencia, se habían transformado en

⁵ En su texto Nataniel Aguirre, indica que para 1730 “los mestizos formaban ya la mayor parte de la población” (40).

la conciencia amarga de la realidad boliviana: su debilidad en relación a sus vecinos, el desorden y el autoritarismo militar predominante hasta ese momento. Por ese motivo, Nataniel Aguirre recurre a la memoria del “último” soldado de la independencia, el Teniente-Coronel Rosas, como el único testigo de la gesta de principios de siglo. Así, el benemérito Rosas se convierte en el legítimo depositario de la memoria, que viene para recordarla, para hacerla nuevamente presente e importante para las generaciones más jóvenes.

De la derrota bélica y sus posteriores debates se rescata la intención de intelectuales como Nataniel Aguirre por definir lo nacional, por asociarlo a las características de la ciudad y sus habitantes, a lo que había antes de la república. De esa manera, se intenta producir una cultura original y una sociedad comprometida con los procesos nacionales. Sin embargo, lo antiguo y lo indígena debe cambiar, adaptarse al paso de los tiempos, en favor de una homogeneización nacional que todavía se busca imponer, pero que al mismo tiempo tiene que incluir a las distintas razas.

A partir de la derrota del Pacífico, en Bolivia se empezó a mirar a las montañas, al altiplano, desde la ciudad de La Paz, como poderosos símbolos de la nación. A finales del siglo XIX, esta ciudad empezaba a consolidarse como centro económico, político e identitario del país, gracias a su vinculación a la

costa por medio del ferrocarril y, sobre todo, después de la Guerra Civil del año de 1899, que la había convertido en la sede de gobierno de facto de Bolivia.⁶

La aparición de Cochabamba en la literatura republicana boliviana, como un poderoso y duradero imaginario urbano,⁷ es una enseñanza que pronto recogerían intelectuales de ciudades como La Paz, hasta entonces insertos en el paisajismo, en el canto a sus moles pétreas, al lago sagrado, a las planicies andinas y a héroes demasiado lejanos e inalcanzables en la cotidianidad de la población. Antes de Juan de la Rosa, se había estado evadiendo a la ciudad, quizá por la incapacidad de hallar las formas simbólicas necesarias para competir con el prestigio e historia de ciudades como Sucre y Potosí.⁸ Por otro

⁶ Conflicto militar entre la norteña ciudad de La Paz y la entonces capital de Bolivia, Sucre. La guerra civil entre las dos regiones se inicia a raíz de la aprobación de la Ley de Radicatoria en noviembre de 1898. Esta ley le exigía al presidente su presencia permanente en la capital de la república que hasta entonces había sido sumamente móvil. El triunfo se saldó a favor de los norteños quienes consiguieron las alianzas indígenas que aseguraron su victoria ante fuerzas más reducidas del gobierno constitucional.

⁷ Esta parece ser el mayor logro de la novela, lograr un imaginario al cual otros escritores recurrirán y rebatirán ya en el siglo XX. Al respecto, indica Alba María Paz Soldán que “pocas ciudades tienen una imagen tan personificada y tan vívida de sus héroes populares y anónimos” y que fue la novela “la que brindó la imagen para hacer de este punto geográfico un hito capaz de concentrar los símbolos del lugar y la historia de un pueblo” (89-90).

⁸ Durante la colonia, y después en la república, se recogieron y recopilaron las historias del cronista Bartolomé Arzáns Orsúa y Vela (1676-1736) escritas en la ciudad de Potosí a principios del siglo XVIII, “para evocar un pasado glorioso” (21), indica Blanca Withüchter, también para hacerlas folclore, para convertirlas en festividad y orgullo de una ciudad y unas regiones venidas a

lado, en La Paz, sus letrados se habían encargado más bien de proyectar su paisaje al resto del país, como producto de la disputa entre las ciudades de La Paz y Sucre por convertirse en la capital de la nación.⁹

Ya en las primeras décadas del XX, nos encontramos con la figura del escritor Alcides Arguedas (1879-1946). Como para muchos pensadores de su tiempo, para Alcides Arguedas, la raza se había convertido en un asunto fundamental de sus letras. Más aún después de la derrota peruano-boliviana en la Guerra del Pacífico. El resultado de la guerra venía a confirmar el

menos. Sus escritos reprodujeron un anecdótico de formas feudo coloniales de honor, sangre y riqueza imposible de ser igualado por otras ciudades del naciente país.

⁹ Como un ejemplo de esta disputa por la sede de la capital de la república, en un proceso que el historiador boliviano Javier Mendoza Pizarro califica —siguiendo las enseñanzas de Eric Hobsbawm— como el de “invención de la tradición” (XII), en la segunda mitad del siglo XIX, políticos y cívicos paceños modifican, en un intento por ganar adhesiones a su causa, las versiones existentes de la “Proclama de la Junta Tuitiva”, documento del primer grito libertario de la ciudad de La Paz de Julio de 1809. Se añaden firmas y se intensifica el deseo independentista del texto. De ese modo se desmarcaba a los levantados de La Paz del levantamiento sucedido el mes previo en la entonces villa de La Plata, hoy Sucre. Se buscaba hacer ver a los protagonistas del levantamiento de Sucre como más conservadores y todavía leales al Rey de España. El historiador Javier Mendoza Pizarro ha demostrado que ambos levantamientos están íntimamente relacionados y que la proclama inicial, más moderada, en realidad había sido escrita en Sucre y, levemente modificada, utilizada posteriormente en La Paz. El texto, en ambos casos, es menos independentista del que actualmente circula en eventos cívicos.

pensamiento determinista que provenía de Europa,¹⁰ pues explicaba el atraso o el progreso de ciertas poblaciones en base a ciertas características de su raza o a su relación con un medio ambiente agreste y severo alejado de la influencia civilizadora de los mares.

De acuerdo a Edmundo Paz Soldán, para el escritor boliviano Alcides Arguedas (1879-1946), la historia reciente de su país había confirmado las corrientes deterministas que provenían de Europa y que se ejemplificaban en las derrotas bélicas, en los cuartelazos y el desorden mestizo de los gobiernos que habían precedido a la pérdida del litoral en el Pacífico (Arguedas 14).

Así, en 1919, Arguedas escribe la novela Raza de bronce, convencido de su misión de diagnosticar al país y, de ser posible, de moralizarlo. Para Arguedas, la novela Raza de bronce fue una manera de exponer sus ideas, principalmente aquellas que había expresado en un anterior ensayo sobre la realidad boliviana titulado: Pueblo enfermo (1909).¹¹ En este texto, el escritor

¹⁰ Hablamos principalmente del pensamiento determinista del francés de Hypolite Taine(1828-1893). Como crítico e historiador, su trabajo propuso el positivismo sociológico como método para acercarse al estudio del arte. La base de este método de aproximación se funda en tres pilares determinantes: la raza, el medio ambiente y el momento.

¹¹ Edmundo Paz Soldán nos recuerda que la primera edición de Pueblo enfermo en Europa le permitió a Arguedas los elogios de intelectuales como Miguel Unamuno, quien en una crítica publicada en el periódico La Nación de Buenos Aires, lo llamó “uno de los libros más instructivos a la vez que profundamente sugestivo, que sobre cosas de América española se haya

había expuesto ampliamente la retórica “de la degeneración social” en la población de su país. En esa dirección, en Raza de bronce, el escritor hará uso de distintas imágenes acuáticas que le servirán para reforzar sus ideas y para mostrar a Bolivia como un país inestable, al borde mismo de la rebelión y la guerra entre las razas, pues muchos de sus pobladores son incapaces de evadir su herencia racial, que ultimadamente determina sus conductas.

En reacción a los escritos de Alcides Arguedas, se alzaría la voz de Franz Tamayo (1878-1956), entonces uno de los poetas modernistas más importantes de Bolivia. Franz Tamayo, mestizo él mismo, escribe en la prensa una serie de ensayos que tituló Creación de la pedagogía nacional (1910). En años posteriores, esta serie de artículos van a tener gran repercusión en la formación del pensamiento nacionalista boliviano. En cuanto a la literatura, sus escritos van a influir en la elección final del topos de la montaña sobre las formas de las aguas, por ejemplo, para representar a los símbolos de la nación. Sus ideas serán reutilizadas cuando los habitantes de dos geografías distintas nuevamente se enfrentan y colapsan en la llamada Guerra del Chaco, entre 1932 y 1935.¹²

escrito”. Otros intelectuales de renombre de la época como los españoles Ramiro de Maeztu y Rafael Altamira, el uruguayo Enrique Rodó y el argentino Octavio Bunge se unieron a los elogios del libro (73).

¹² Conflicto bélico que enfrentó a Bolivia y Paraguay a lo largo de tres años sobre la disputa de un territorio de más 240.000 kms² conocido como el Chaco Boreal. El espacio forma un triángulo invertido en cuyo vértice, al sur,

Asimismo, la obra de Franz Tamayo es importante en la literatura posterior, puesto que como nos lo indica el crítico Javier Sanjinés, este escrito significaría acaso el génesis de un movimiento filosófico y literario nacionalista que después será conocido como el de la “mística de la tierra” (Literatura 11). Éste movimiento adquiriría sus formas a partir del conflicto bélico chaqueño y se volvería oficial a partir de la revolución minero-campesina de 1952.¹³

Retomando la definición del crítico Javier Sanjinés, según los preceptos de la “mística de la tierra”, el país estaría predestinado a un futuro promisorio

está la capital paraguaya, asunción. La región está delimitada por dos ríos que se juntan cerca de Asunción. Al oeste, el Pilcomayo y al este, el rio Paraguay. La región, semidesértica y poco poblada no contaba con una demarcación definitiva hasta el inicio de la guerra. El conflicto termina en Julio de 1935, con el triunfo del Paraguay que se queda con dos tercios del territorio en litigio. Se calcula que la guerra produjo alrededor de 150.000 muertos en ambos bandos.

¹³ El 9 de abril de 1952 se produjo un golpe de estado que pronto se convirtió en una insurrección generalizada en el país. Tras tres días de combates y casi quinientos muertos (Mesa 469), el levantamiento dirigido por el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), llegó al poder para imponer un nuevo orden, con el apoyo de sectores campesinos, obreros y mineros. El resultado de este proceso insurreccional introdujo cambios significativos ya que, de acuerdo a las palabras del historiador Carlos Mesa, produjo, el desplazamiento de las clases sociales, la emergencia campesina en el agro y de trabajadores mineros y fabriles a través de organizaciones de poder real. A su vez, se modificó la estructura económica: de una economía semifeudal, controlada y dependiente de capitales privados de incalculable poder (minería), se pasó a una economía básicamente controlada por el estado. Se creó una nueva burguesía y un sector propietario libre y consumidor (campesinos). La nueva burguesía de clase media, sin haber logrado estructurarse realmente como clase coherente, intentó industrializar el país. Para Carlos Mesa, “es por eso que se habla de una revolución” (492-493).